



Daniel y su liberación de los leones

(Daniel 6:16–23)



Esta historia ocurrió después de que Daniel fuera visto rezando a pesar de la ley que el rey Darío creó, que decía que nadie podía pedirle nada a Dios durante treinta días.

El rey Darío fue obligado por su propia ley a enviar a Daniel al foso de los leones. El rey le dijo a Daniel: «Que tu Dios, a quien sirves tan fielmente, te rescate.»

Entonces colocaron una piedra sobre la boca del foso y el rey la selló con su sello real. Luego el rey regresó al palacio, pasó la noche en ayuno y no pudo dormir en toda la noche.

El rey se levantó muy temprano por la mañana y fue deprisa al foso de los leones. Al llegar allí, gritó con angustia: «¡Daniel, siervo del Dios viviente! ¿Pudo tu Dios, a quien sirves tan fielmente, rescatarte de los leones?»

Entonces le respondió Daniel al rey: «¡Que viva el rey! Mi Dios envió a Su ángel para cerrarles la boca a los leones, a fin de que no me hicieran daño, porque fui declarado inocente ante Dios y no he hecho nada malo en contra de usted, su Majestad.»

El rey se alegró mucho y mandó que sacaran a Daniel del foso. Entonces lo sacaron de allí, y el rey vio que no tenía ningún rasguño, porque había confiado en su Dios.